

EL VII CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFÍA

Constantino Láscaris C.

Entre los días 18 y 23 de junio del presente año 1967, ha tenido lugar en Canadá el VII Congreso Interamericano de Filosofía. En el anterior, que tuvo lugar en Buenos Aires, se encomendó a la Asociación Canadiense de Filosofía su organización. La celebración ha coincidido con la Exposición Universal de Montreal.

El criterio de alternar los Congresos en el hemisferio Norte y en el Sur (con la sola excepción del Extraordinario de 1961, que tuvo lugar en Costa Rica) invitaba a Canadá a aceptar el compromiso. Por otra parte, era una ocasión de dar a conocer los estudios que en el país se realizan en el campo filosófico.

Con sus diez millones de kilómetros cuadrados, con la mitad del agua dulce del mundo, sus bosques de coníferas y sus minas, el Canadá cuenta solamente con dieciocho millones de habitantes. Es la paradoja de un gigante de terreno, que más bien es pequeño en cuanto a habitantes. Claro es que la dureza del clima hace que solamente la parte atlántica, entre los lagos y el océano, presente concentración de población.

El hecho de ser una población bilingüe, dos tercios inglés y un tercio francés, daba un aliciente al Congreso. El bilingüismo, siempre es espectáculo interesante, y la presencia del francés en América va siendo cada vez menor . . . , con la excepción del Canadá. Como me refiero a la Filosofía, el olvido de Haití no molestará a nadie. El río San Lorenzo fue el medio de penetración de los franceses y hoy es su foco de concentración, con su centro en Quebec. La penetración inglesa fue desde los lagos y domina hasta Montreal. A la diferencia de lengua se une la diferencia de religión.

Todo ello da como resultado un país de clima duro (el "acá nada" de los españoles, que dio origen al nombre de Canadá), de población trabajadora, limpia, eficaz, con el nivel de vida más alto, logrado con el esfuerzo, y que por sobre las diferencias de origen, lengua, religión y cultura, ha construido un país modelo de convivencia.

Funcionan unas treinta instituciones de nivel superior, unas según el sistema anglo-sajón, y otras siguiendo el patrón francés. De ellas, veinticinco extienden diplomas superiores. En la secundaria hay filosofía, según el patrón francés, es decir, mucha.

La Asociación Canadiense de Filosofía, fue creada en 1957, y actualmente cuenta con 425 asociados, la mayoría profesores universitarios. Anualmente, tiene lugar la Conferencia de las "Sociétés Savantes" en una ciudad distinta; entre ellas la de Filosofía realiza su encuentro anual. Todos sus actos son bilingües. Actualmente es su Presidente el Prof. Duncan, de la Universidad Queen, en Kingston.

La asociación organizó el Congreso con la especial colaboración de la Universidad Laval, de Quebec, en la cual tuvieron lugar las sesiones. La ciudad ha sido magnífico marco para el Congreso. El hecho de ser "pequeña", con sus doscientos

mil habitantes, y su estilo tan bien conservado, con su magnífico emplazamiento sobre el San Lorenzo, dieron el ambiente grato, señorial y, al mismo tiempo, gigantesco por la naturaleza, del Canadá. La Universidad se fundó en 1852 y tomó su nombre del primer obispo de Quebec, que fundó el primer seminario, del cual la Universidad fue continuación.

La Universidad Laval cuenta actualmente con unos ocho mil estudiantes. Es católica. Privada, aunque con una subvención del Gobierno provincial que cubre los dos tercios de su presupuesto. En Filosofía es bien conocida por su revista, de dominante orientación escolástica. La orientación dominante en los programas de los cursos es aristotélica. El Decano de Filosofía, Dr. Emile Simard, es bien conocido en castellano, pues sus obras de Filosofía de la Ciencia han sido traducidas. Sin embargo, el nombre más prestigiado era el de Charles de Konink, recientemente fallecido. Su publicación sobre el Bien Común, de orientación tomista, tuvo amplia repercusión.

Para organizar el Congreso funcionaron dos comités. El de Organización, integrado por los Profesores Jerzy A. Wojciechowski, Bernanrd Wand y Marcel Patry, que tuvo a su cargo la preparación del programa académico y el reunir los fondos para el Congreso; y el de Recepción, integrado por los Profesores Emmanuel Trépanier, Carlos A. Sacheri y André Barnard, encargado de la organización material, edición de las actas, etc.

Hubo más de cuatrocientos cincuenta congresistas activos. En conjunto el Congreso ha sido modelo de organización y de cortesía. Las sesiones tuvieron traducción simultánea en francés, castellano e inglés.

Como es natural, por ser Canadá la sede del Congreso, el número de congresistas canadienses fue muy alto, y muchos de ellos presentaron valiosos trabajos.

No podré hablar, claro es, de todos los congresistas, ni siquiera de los que presentaron trabajos importantes, ya que el haber habido sesiones simultáneas me impidió seguir las todas. Sobre la base de la injusticia aceptada, y como mera crónica "social", deseo señalar algunos.

Y como todo en el Canadá, entre los filósofos encontramos los dos tipos, francés y anglo-sajón. Durante la excursión por la Isla de Orleans que hicimos, tuve la ocasión de encontrar juntos a dos colegas que pudieran servirme de ejemplo. El Prof. Braken y el Prof. Moreau, el primero de la Universidad McGill, y el segundo del Collège St-Ignace, ambos de Montreal, son el uno de lengua inglesa y el segundo de lengua francesa, el uno introvertido y el otro extrovertido, el uno más bien flaco y el otro más bien macizo; ambos con vitalidad nórdica, pero bien diferenciada en sus formas de expresión. Ambos conviven en la misma ciudad, pero el uno es de formación filosófica inglesa y el otro francesa. Y así podría seguir ejemplificando los dos tipos humanos.

La mayor parte de los filósofos canadienses de lengua inglesa son de formación oxoniense, y por ello han gravitado hacia el logicismo. Los de lengua francesa, por razones religiosas, gravitaron hacia el escolasticismo. Sin embargo, ante el Congreso el espectáculo fue muy distinto. En conjunto (y también los norteamericanos) el espectáculo fue la preocupación por Heidegger y por la fenomenología. Incluso los estudiosos de la lógica, se declaraban estudiosos del existencialismo. Qué lejanas parecían ya las palabras de Vasconcelos, de hace unos veinte años, en que hacía votos por que el existencialismo no entrase nunca en América . . . Más bien, en algunos momentos pensé que para llamar la atención la manera tendría que ser la de no hablar de Heidegger.

Los tradicionalistas, algunos de prestigio internacional, participaron con distintos trabajos. El Decano Simard, sobre la comprensión, André Coté, especialista

en Alberto Magno, y aristotélico medieval, Martinelli, de Montreal, especialista en Lógica, Fackenheim, de Toronto, especialista en Filosofía alemana, Langlois (Montreal) y Hanly (Toronto), en un symposium sobre Laicización de la sociedad, el segundo con una muy aguda aplicación de la Fenomenología: el symposium V, sobre la noción de alma, con el estudio por el Prof. Cauchy (de Montreal, especialista en Filosofía griega, coeditor de "Diálogos") y la réplica del Prof. Penalhum, de Alberta; también debo señalar el Prof. Margolis, de Western Ontario, sobre Ética, o los Profs. jóvenes Braybrooke (Dalhousie Univ.) y Carlos Sacheri (argentino, contratado en la Univ. Laval) sobre Filosofía Política. Y dejo para el último al Prof. Trépanier, Secretario del Congreso, Profesor de Metafísica y Ética, en Laval, fino intelectual.

Entre los filósofos norteamericanos, deseo señalar en primer lugar al Prof. Quine, de Harvard; siempre impresiona oír a un prestigiado logicista declararse metafísico... Encontré antiguos amigos, como los Profs. Franquiz (Wesleyan College), buen conocedor de la filosofía latinoamericana, filósofo espiritualista; Kilgore (Baylor Univ.), George Clark (Canisius College). Me causó una gran impresión la exposición del Prof. Wheathley (Univ. de California), fenomenólogo. De Filosofía del Derecho, el Prof. Gewirth, de Chicago, nos ofreció una casi violenta disputa con los latinoamericanos García Máynez y Reale; y del mismo campo, Frankena, de Michigan. Muy interesante el trabajo de Miklos Vetö (Yale) de filosofía existencial, así como el de George J. Stack (Post College) sobre Nietzsche. El especialista en Occam, Ivan Voh (Michigan) y el Prof. Olafson (Harvard) en ética, muy valiosos.

De México había una brillante representación, aunque muchos de ellos llegaron con retraso. García Máynez, el maestro en Filosofía del Derecho, Nicol, y otros muchos más jóvenes, como Eusebio Castro, Ferrari, Macías, etc.

De Puerto Rico asistieron los Profs. Casares y Enjuto, polémico el primero, que mantiene la revista "Diálogos" de aquella isla.

De Santo Domingo, los Profs. Troncoso, de la Filosofía de los Valores y Andrés Avelino, autor de una filosofía de las antinomias.

De Honduras, el joven Dr. Carías Zapata.

De Panamá, el Director del Departamento de Filosofía, Prof. Domínguez Caballero, bien conocido en Filosofía de la Educación.

De Venezuela, el Prof. Markovitch, autor de prestigiosos estudios de Filosofía griega; el P. Carías, de la Univ. de Valencia, conocido por su participación en nuestro Congreso de Costa Rica, y cuya ponencia sobre "La ilusión" era de gran finura intelectual, y el Prof. Ramón Lizardo (Univ. de los Andes).

De Colombia, el Dr. Vélez, de la Nacional de Bogotá, entre otros.

De Perú, el Prof. Guerra Martiniere, de la Universidad Católica.

De Chile, el Dr. Waizmann.

De Argentina llegó el P. Octavio Derisi, tomista bien conocido.

De muchos lugares del continente que no son la Argentina llegaron profesores argentinos de prestigio. En el mismo Canadá trabaja el Prof. Mario Bunge, de teoría de la ciencia; de California, Risieri Frondizi; de Venezuela, Kogan.

Del Brasil, el Prof. Reale y L. Washington Vita, bien conocidos el primero en Filosofía del Derecho y el segundo en Historia de la Filosofía, entre otros.

De Montevideo, el Prof. Arturo Ardao.

Viendo el Congreso en conjunto, además de la presencia de Heidegger y de la Fenomenología, que ya he señalado, creo poder hacer algunas otras consideraciones.

Por ejemplo, que no se traslució en las secciones que éstas tenían lugar en una Universidad confesional. Que la presencia de la Metafísica no era obra solamente de los escolásticos, sino de todas las tendencias. Un retroceso claro del empirismo lógico. Poca importancia, en la organización, de la Historia de la Filosofía, en un sentido de erudición histórica, aunque una presencia muy marcada de la Filosofía griega y de la del S. XVII. De los existencialistas, Heidegger dominaba el panorama; Jaspers, Sartre, Berdiaeff, etc., no los oí mencionar.

Canadá ha tenido, así una brillante presentación colectiva en la Filosofía continental, tanto por el nivel técnico de preparación de sus profesores, como por haber mostrado un país que en muchas cosas puede ser tomado como modelo de los latino-americanos.